

Capítulo 4

La apertura de otros frentes (Octubre de 1940 - Junio de 1941)

Hacia 1941 la guerra se generaliza y sale del marco europeo. La ambición del Duce de dominar las aguas del Mediterráneo traslada las operaciones hacia el norte de África donde se concentran las colonias del Imperio Británico.

Primero realizará una improvisada y desastrosa incursión en Grecia con la intención de ocupar ese estratégico territorio dentro de la geografía mediterránea y frenar el avance alemán en este sector, considerado como el "espacio vital italiano"; lo cual lo intranquilizaba y ponía de manifiesto recelos y diferencias entre alemanes e italianos.

Las derrotas de las tropas italianas tanto en Grecia como en el norte africano forzarán la intervención de Hitler en ambos frentes y a pesar de que sus ojos ya se habían posado en la Europa Oriental, deberá atrasar sus planes para echar una mano a su aliado del Eje y salvaguardar el poder alcanzado con los éxitos de la guerra relámpago, evitando un posible rearme aliado desde sus colonias africanas.

Los desaciertos del Duce

Con el ánimo de equiparar los éxitos del Reich y con el fin de lograr resultados que prestigien al régimen fascista, Mussolini decide poner en marcha su codiciado sueño de formar un Imperio en torno del Mar Mediterráneo.

Las colonias inglesas y francesas situadas en el Norte de África se habían constituido como un verdadero refugio de fuerzas militares de ambos países, Gran Bretaña y Francia, castigados en sus propios territorios. La posibilidad latente de que los aliados desarrollen un contraataque desde ese punto representaba una amenaza para los propósitos de Alemania e Italia. Por lo tanto era imprescindible comenzar a actuar en ese sector.

Mussolini sintió que esta era la oportunidad deseada de demostrar el poder de su régimen y de sus fuerzas militares frente a su socio que hasta ahora había desarrollado un avance espectacular en el territorio Europeo. Él, quería demostrar que podría llevar una guerra similar contra los aliados y alcanzar el mismo grado de victoria que el Reich. Además la región se situaba dentro de lo que se consideraba el "espacio vital italiano", es decir en el reparto de intereses de las tres potencias del Eje los territorios del Norte Africano correspondían a la esfera del "Imperio Fascista"



Conquista del Mare Nostrum.

Por otro lado la expansión del Führer hacia la zona de los Balcanes preocupaba al Duce que siempre había considerado esa zona como parte de su hipotético Imperio. La ocupación de Rumania había molestado a Mussolini de tal manera que acentuó las tensiones entre ambos países.

El Reich no comunicaba sus planes a Mussolini sino hasta que los mismos se habían concretado.



Linterna antigua.

Mussolini celoso de las conquistas hitlerianas, herido en su orgullo por la poca participación que el Reich daba al dictador fascista a quien no comunicaba sus planes sino hasta que los mismos se habían concretado y amenazado en las puertas de su espacio vital decide iniciar acciones sobre dos territorios que resultaban de vital importancia para la consecución de sus planes de conquista del Mare Nostrum: Grecia y el Norte de África, sin consultar a su socio del Eje, realizaría su propia guerra contra los aliados.

Esta estrategia de guerra "separada" o "paralela" que utilizará el Duce se caracterizó por la

El grado de improvisación lo llevará directo al fracaso.



Batalla de Grecia.

Luego de la ocupación imprevista de Rumania por parte de los alemanes el Duce resuelve invadir Grecia.

acción independiente de Italia tanto en la invasión a Grecia como en el territorio Africano donde enfrentó directamente a los aliados.

Sin embargo el grado de improvisación con el que emprende estas empresas lo llevará directo al fracaso y lo obligará a recurrir al auxilio del poder alemán.

Invasión a Grecia

El comportamiento de Hitler de llevar a cabo sus empresas por su cuenta, tomando decisiones sin consultar a su aliado italiano y sin compartir los éxitos con su par, despiertan en Mussolini fuertes recelos y la convicción de que debía comenzar a moverse para equipar el poder de su par totalitario y apoderarse de los territorios que le correspondían según el reparto efectuado entre las potencias del Eje. El avance alemán podría terminar perjudicando sus propios intereses.



Práctica de soldados griegos.

Luego de la ocupación imprevista de Rumania por parte de los alemanes el Duce resuelve invadir Grecia, territorio de gran influencia en la región del Mediterráneo y que era ambicionado por Mussolini desde hacia tiempo pero diferentes motivos habían atrasado su invasión.

Convencido de su fuerza militar Mussolini pensó que las operaciones en Grecia serían cortas y que los griegos sucumbirían rápidamente. Sin embargo ni el poder militar que ostentaba el Duce era tan fuerte como él suponía, ni sus rivales tan débiles. Este sería uno de los tantos desaciertos del Duce que llevó a las tropas italianas a una muerte segura.

A pesar de ello y de la falta de preparación de su ejército, ansioso por obtener la conquista, resuelve de manera imprevista comenzar actuar.

El 28 de octubre de 1940, día del aniversario de la Marcha sobre Roma, tropas italianas destacadas en Albania cruzan la frontera y se dirigen a Macedonia y Epiro.

Sin embargo la falta de evaluación real de las características del terreno en Grecia y la poca precaución sobre las condiciones climáticas de esa época del año, colocan a las pocas divisiones italianas en una situación desesperante en poco tiempo.

El suelo pedregoso y empinado del territorio griego fue uno de los primeros obstáculos que dificultó el avance de las tropas invasoras que debieron cargar con mulas su armamento y equipos, a esto se sumó el mal estado de las carreteras.

Los soldados estaban en una trampa de frío y metrallas.

Por último las bajas temperaturas, la nieve y el barro que debían soportar los soldados italianos mal equipados para la rigurosidad del invierno configuraban una imagen espantosa de las tropas que morían a causa del frío.

El poco y salteado aprovisionamiento que lograba llegar al frente así como el escaso relevo de tropas no llegaba a cubrir las necesidades de los soldados que estaban en una trampa de frío y metrallas.

Las divisiones italianas (Ferrara, Siena, la acorazada Centauro, la alpina Julia, Parma y Piámonte) avanzaron a duras penas durante dos semanas hasta que el ímpetu del contraataque griego los obligó a detenerse y atrincherarse.



Benito Mussolini con sus soldados.

La subestimación de las tropas griegas jugó un papel importante en este enfrentamiento puesto que las tropas italianas se encontraron con una defensa griega infranqueable que contraatacó al enemigo de manera valerosa y heroica.

Los italianos sufren graves pérdidas y todas sus divisiones (incluidas dos más que se sumaron desde Yugoslavia) deben detener la ofensiva y replegarse al territorio albanés ante el peligro de un copamiento por parte de las tropas griegas.

En medio de los montes helados de Albania la lucha continúa donde las fuerzas italianas muy castigadas no pueden frenar el ataque griego. Hacia mediados de diciembre las fuerzas italianas solo se dedican a resistir las embestidas de los griegos que causan un verdadero desastre en las filas contrarias.

Mussolini realiza algunos cambios de mando pero no solucionan en absoluto la situación. Las tropas italianas deben seguir retrocediendo hasta quedar, a fines de enero, en la región que rodea Valona, punto estratégico de aprovisionamiento del cuerpo italiano.

La tozudez e incompetencia del Duce y del conde Ciano, propiciador de la invasión a Grecia, lleva al ejército italiano a sufrir una cruenta derrota en los Balcanes y a convertir las operaciones en el país heleno en un rotundo fracaso.

La guerra naval en el Mediterráneo

El armisticio firmado el 24 de junio de 1940 con el que se sellaba la derrota de Francia provocó la neutralización de la flota francesa apostada en el Mar Mediterráneo, por lo que la Armada Británica instalada en la región quedaba sola frente a los enemigos, Italia y Alemania, con gran presencia en ese Mar.

La fuerte influencia italiana en la región contrastaba con la frágil situación de los británicos.



Conde Ciano.



Almirante Andrew B. Cunningham.

El 28 de marzo de 1941 se desvanece el ansiado sueño de Mussolini del Mare Nostrum.

Efectivamente Italia se encontraba en ventaja geográfica por la proximidad de su propio territorio y la gran cantidad de bases navales instaladas en la cuenca del Mediterráneo. Mientras que la armada inglesa estaba aislada de su territorio, sin su aliado y con pocas probabilidades de ser asistido desde la Madre Patria puesto que ella se encontraba bajo los bombardeos de la Luftwaffe y la necesidad de frenar el avance de los alemanes en el mar del Norte.

Por lo tanto los buques ingleses instalados en la cuenca mediterránea debían afrontar a la marina italiana con las fuerzas existentes.

Los italianos entablan la lucha con la Royal Navy confiados en su superioridad numérica y la debilidad estratégica de su adversario. Sin embargo en este caso Mussolini vuelve a equivocarse al subestimar la capacidad de sus adversarios. Los británicos, mucho mejor organizados y más experimentados consiguen doblegar la fuerza naval italiana.

El 12 de noviembre la escuadra británica en el Mediterráneo, al mando del almirante Andrew B. Cunningham, asesta el primer golpe mortal sobre su par italiana, en el puerto de Tarento, considerado sede de la principal base marítima italiana.

Utilizando su aviación naval, compuesta por un pequeño grupo de aviones, destruye tres acorazados y daña varios buques con lo que la flota italiana queda reducida a la mitad y debe replegarse al puerto de Nápoles.

Esta retirada de los italianos deja a los británicos con libertad de movilizarse en la cuenca oriental del Mediterráneo, dándole oportunidad para atacar el puerto de Velona, base de aprovisionamiento de las tropas italianas que participaban de la invasión a Grecia.



Buque británico Nonsuch.

Los ataques de la armada británica continuaron todo el invierno acechando a la Regia Marina que cada día se replegaba más. Ésta, bastante maltrecha, optó entonces por evitar el enfrentamiento con la Royal Navy ante la superioridad táctica de esta última que supo sacar ventaja de la utilización de la flota aérea naval y de los radares, instrumento del que carecía la marina italiana.

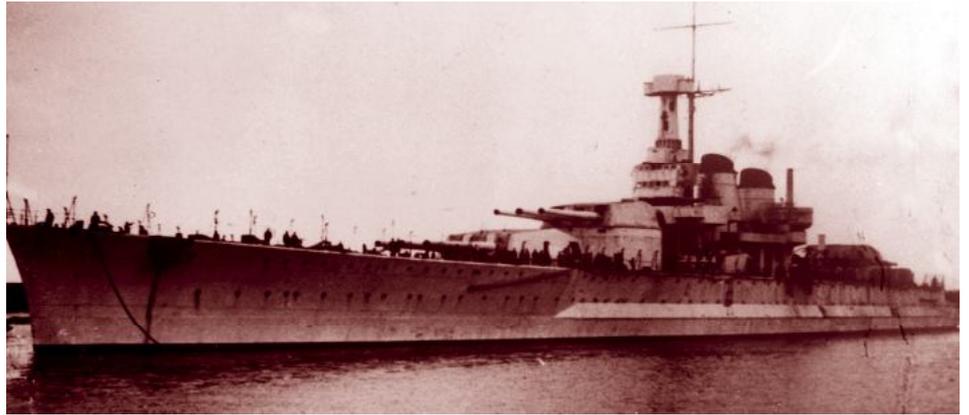
Así las cosas, el 28 de marzo de 1941 se produce el segundo y definitivo golpe a la marina italiana y con él se desvanece el ansiado sueño de Mussolini del Mare Nostrum.

En el cabo Matapán, en el extremo meridional del Peloponeso, se desarrolla una batalla que se considera una de las derrotas más trágicas de la marina italiana y que culmina con el saldo de 3 cruceros y 2 destructores hundidos, la pérdida de 2.400 marinos y el rescate de 900 náufragos a manos de los ingleses y 160 a manos de un hospital italiano. El acorazado italiano, Vittorio Veneto, logra escapar y refugiarse en el puerto de Tarento.

Pérdidas en el cabo Matapán

Cruceros	3
Destructores	2
Marinos	2400
Náufragos rescatados	1060

La marina Italiana quedaba así prácticamente vencida y recluida en los puertos. La flota inglesa había demostrado su superioridad en la batalla del Mediterráneo donde se producía una importante circulación de convoyes y navíos de guerra.



Batalla del Mediterráneo.

Italia contra los aliados en África

La idea expansionista de Italia consideraba como uno de sus principales objetivos la conquista de los territorios del norte africano, con el consecuente retroceso del Imperio Británico de fuerte presencia en esa región.

La superioridad numérica de las tropas italianas había animado al Duce a lanzarse en esta empresa por el desierto con el objeto de alcanzar las colonias inglesas y apoderarse de las mismas.

El Duque de Aosta Virrey de Etiopia consigue los primeros logros para los italianos en el Sudán anglo-egipcio y la Somalia británica, cuya capital fue tomada el 20 de agosto de 1940.

Luego, el mariscal Graziani, a cargo del ejército italiano en África del Norte, inicia la ofensiva contra Egipto que debía culminar con la conquista de la base inglesa de Alejandría. Al cabo de cuatro días llegan a Sidi-Barrani, logrando el repliegue de las tropas coloniales inglesas a Marsa Matruh.

Sin embargo las tropas italianas no pudieron continuar. Si bien eran superiores en número no estaban bien equipadas para su cometido por el desierto y el refuerzo de las defensas de los ingleses en esa zona constituyó su primer obstáculo.

El 9 de diciembre las fuerzas inglesas lanzan la contraofensiva. Con un ejército mixto de fuerzas británicas, francesas y australianas y el apoyo de tanques recientemente desembarcados en la región, los británicos recuperan Sidi-barrani el 12 de Diciembre y capturan 20.000 prisioneros de guerra.

Con la desproporcional fuerza de dos divisiones inglesas contra diez italianas, la ofensiva de los primeros obliga al retroceso de los italianos a través de 400 Km por la costa hasta la ciudad de Agheila. En el camino y con duras batallas, los italianos sufrieron la pérdida de 1.100 cañones, 390 tanques y el total de 150.000 hombres, entre bajas y soldados hechos prisioneros.



Soldado inglés con prisioneros italianos.



Tanque aliado.

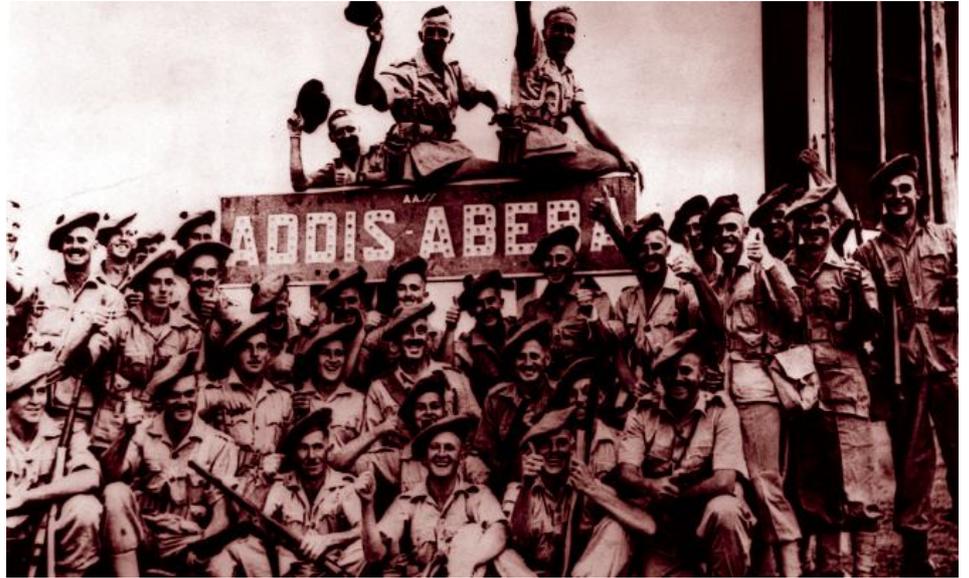


Puestos de artillería italianos.

El Imperio Italiano se derrumbaba en pocos meses con una derrota catastrófica dejando a los ingleses mejor establecidos.

A mediados de febrero las tropas italianas de Graziani estaban reducidas a un pequeño grupo expedicionario y con la moral por el suelo a causa de la sucesión de derrotas sufridas.

En el extremo oriental la situación de los italianos tampoco era muy alentadora. Con el apoyo de tropas procedentes de India y Sudáfrica, los ingleses penetran en el Sur de Etiopía y Somalia a través de Kenia y en marzo de 1941 conquistan la Etiopía central y Eritrea. El 5 de Abril de ese año, cae Addis Abeba capital de Abisinia, en poder de los italianos desde 1936.



Infantería inglesa.

El Imperio Italiano se derrumbaba en pocos meses con una derrota catastrófica dejando a los ingleses mejor establecidos, aun sin la molesta presencia de tropas italianas que asechaban tanto desde Libia como de África oriental y poniendo en peligro el aprovisionamiento de las colonias inglesas desde el Mar Rojo.

Sin embargo, la reacción alemana que acude en auxilio de las tropas italianas a través de un cuerpo especial del ejército preparado para el combate en el desierto, tenderá en poco tiempo a equilibrar los resultados para las potencias del Eje.

Alemania acude en ayuda de su socio Mussolini

Las derrotas italianas tanto en el frente de África como en Grecia llevan a forzar la intervención de Alemania para equilibrar la balanza de fuerzas que se estaba volcando peligrosamente a favor de los aliados y ponía en riesgo el dominio de la región del Mediterráneo.

Efectivamente ambos frentes, el africano y el de los Balcanes, se caracterizarán por la misma dinámica. En primer lugar la intervención improvisada y fallida de los italianos y luego la acción de los alemanes que con campañas arrolladoras conseguirán revertir los resultados a favor de las potencias totalitarias.



Soldados griegos.